



FRANCMASONERÍA PROGRESISTA UNIVERSAL

-

RITO PRIMITIVO



GUÍA DEL APRENDIZ

SEGUNDA PARTE

(Aprobada por la Gran academia de la FPU para la Jurisdicción Masónica de los EEUUMM)

CAPACITACIÓN MASÓNICA

La Capacitación Masónica comprende estudios y trabajos que se hacían tradicionalmente en los Talleres y en las Escuelas Gremiales de las Antiguas Corporaciones de Constructores, con el fin de preparar a sus miembros para la defensa de sus intereses y para planear, dirigir y ejecutar obras, mediante los conocimientos teóricos, prácticos y artísticos indispensables. Los intereses que los Gremios defendían eran básicamente económicos, pero los constructores sabían que la satisfacción de estos estaba estrechamente relacionada con la estructura política y social de la comunidad, a cuya organización no eran por lo tanto, indiferentes.

En correspondencia con este origen, la Capacitación Masónica abarca dos aspectos fundamentales, uno referente a la Filosofía, Simbolismo y Ceremonial, y otro a Estudios y Trabajos relacionados con la significación de cada Grado. El primero tiene un carácter esotérico, meramente masónico y su conocimiento sólo puede ser adquirido en Tenidas de Capacitación, mientras que el segundo, exotérico, es técnico y científico, y se imparte mediante Cursos y Conferencias y realizando prácticas, que dirigen hermanos especializados en diversas materias que comprende. Conviene aclarar cuál es el papel de la Institución en

este proceso educativo, puesto que si la esencia de la Capacitación Masónica consiste en la autorrealización de la personalidad consciente; es tarea individual que nadie puede transferir.

Para conseguir ese fin, la Institución francmasónica pone a disposición de sus miembros un ambiente organizado y una experiencia para ayudarlos, desplegando críticamente ante ellos aquellas posibilidades de existencia entre las cuales, cada uno encontrará su camino. Tal es el objeto de la sociedad francmasónica en cuanto Academia de Intercambio de Conocimientos y Prácticas, en cuyo seno, la colaboración intelectual de sus miembros facilita el propio conocimiento, lo que realmente quiere cada uno y lo que debe querer. Así, pues, el papel de la Institución se reduce a la aplicación de la mayéutica socrática, como arte de dar a luz.

CAPACITACIÓN DEL APRENDIZ

Comprende por lo ya dicho, Tenidas de Capacitación y Estudios y Trabajos referentes a problemas de la Personalidad y de la Cultura, como sujeto y ambiente íntimamente relacionados. Se desarrollaban tradicionalmente estos estudios en un periodo de tres años, pero las Logias pueden reducir sustancialmente ese plazo, si sus enseñanzas son asimiladas en un tiempo menor.

TENIDAS DE CAPACITACIÓN

Se realizan en la Cámara de Aprendiz Iniciado, y con el fin de no perturbar los trabajos normales de la Logia, el H.: Seg.: Insp.:, como Jefe de la Columna de los Aprendices, las debe llevar a efecto constituyendo Logias de Ocasión con ayuda de los Padrinos y otros Maestros. Es conveniente incluso, para dar la mayor unidad posible a la educación de los Aprendices, que estas reuniones sean de Interlogias, colaborando en ellas varias Logias de la jurisdicción, dirigidas por los Segundos inspectores de las mismas.

En la primera Tenida de Capacitación se nombran los Padrinos de cada Iniciado, es decir, los Maestros a cuyo cargo queda su educación, y se les explica que sólo pueden asistir a las reuniones en Cámara de Aprendiz Iniciado, especialmente a las de Iniciación, para asimilar perfectamente el significado de esta ceremonia. También se les indica que deben asistir a las Tenidas de Pioneros, cuya Guía y Trabajos tiene que conocer y estudiar. En esta primera Tenida, los Aprendices han de ser interrogados acerca de las impresiones recibidas por ellas en el acto de la Iniciación y sobre la interpretación que den al mismo. El Maestro Presidente, o el Segundo Inspector si está presidiendo,

corregirán los errores que hubiere y hará las aclaraciones pertinentes. Al concluir esta primera reunión, se les entregará la Guía del Aprendiz Iniciado y la de Capacitación, con objeto de que conozcan el Plan de Estudios y Trabajos que deben desarrollar. En Tenidas sucesivas se les encomendará alguna tarea concreta, dándoles al mismo tiempo las indicaciones necesarias para que la desempeñen. Todo Aprendiz Iniciado debe adquirir un libro, comentarlo y entregarlo a la biblioteca de la Institución, como condición indispensable para ser Aprobado.

TEMAS PARA LAS TENIDAS DE CAPACITACIÓN

Esencia de la Iniciación.

Iniciarse significa:

- a) Morir para un pasado sin contenido humanista y renacer a una vida nueva interesada en el pleno desarrollo del hombre como miembro de la sociedad.
- b) Someterse a pruebas y realizar estudios y trabajos en relación con el nuevo sentido de la existencia.
- c) Hacer determinadas promesas que obligan a observar una conducta concordante con ese sentido. La Iniciación es solamente el punto de partida, pues la investidura masónica supone una actitud constante y dinámica, dispuesta al abandono de formas caducas de pensamiento de acción, y a la asimilación de otras nuevas para ponerlas al servicio de los más altos intereses humanos.

Muerte y Resurrección

El mito de la Muerte y Resurrección, está íntimamente relacionado con la esencia de la iniciación, es antiquísimo y tiene un origen astronómico derivado de la observación del ciclo solar anual. En efecto, el sol, después de fecundar la Tierra haciendo germinar y fructificar todo lo que tiene vida, declina hasta llegar al Solsticio de Invierno en el que parece morir. A esta etapa sigue inmediatamente el nacimiento de un Nuevo Sol, cuya vitalidad crece hasta culminar en el Solsticio de Verano y repetir así el ciclo, que los antiguos veían como una lucha eterna entre las fuerzas del bien y del mal, en la que el hombre debía tomar partido colocándose al lado de las primeras, para contribuir a su triunfo. Este mito ha sido adoptado por casi todas las religiones a través de la leyenda de la muerte de Dios y la resurrección posterior del Redentor, así como en las ceremonias iniciáticas tradicionales, con la muerte y resurrección del candidato.

Para nuestra Institución, el mito significa el abandono de una vida de ignorancia, miseria y superstición, de conformismo y sumisión, y el renacimiento a otra nueva más luminosa y libre, forjada con el propio esfuerzo.

Generación y Creación.

La posición creacionista del pensamiento religioso, parte de la idea de que el hombre fue hecho por Dios a su imagen y semejanza, por lo que posee el germen de lo divino, si bien en estado latente y perturbado por el medio corruptor. Su plenitud y desenvolvimiento, es decir, su resurrección, consistirá en despertar aquel germen cultivándolo en “medios puros”, que no lo contaminen. La posición científica adoptada por la Francmasonería Primitiva, afirma que el hombre es un ser en constante evolución progresista que desarrolla facultades en el choque con el ambiente real en el que vive. La idea de Generación, como producto del contacto con el medio, en oposición a la de Creación, ha sido resaltada siempre por los Ritos francmasónicos opuestos a todo dogmatismo. Las Columnas de la Logia, tiene precisamente ese significado: Hombre y Mujer, engendros de la naturaleza que representa la Logia misma, con símbolos de Generación de Masones, Artífices o Demiurgos, capaces de construir obras que, en tanto suponen transformación cuantitativa y cualitativa del medio, son también actos de generación, provocados por la acción fecundante del medio sobre el intelecto, para engendrar ideas, y del intelecto sobre la materia, para realizarlas.

Pruebas y Obstáculos

En el acto de la Iniciación, el candidato es sometido a un examen que determina su calidad como material destinado a la Obra de la Institución, pero en realidad, toda la carrera masónica es una constante prueba en la que se debe demostrar capacidad para la remoción de los obstáculos que se opongan a la realización de los ideales, el fin de ir avanzando en ella y alcanzar los puestos de mayor responsabilidad. En las antiguas ceremonias iniciáticas se sometía al candidato a pruebas que implicaban grandes riesgos y dificultades, pues se suponía que demostraban valor, inteligencia, buena fe, etc. Tales pruebas, que llegaron a hacerse celebres, se practican hoy simbólicamente en algunos ritos masónicos para recordar aquella tradición ingenua; nosotros las señalamos para dar a conocer su significado. Subyace en ellas la creencia de que la institución que las exige, realiza una tarea grata a las fuerzas sobrenaturales y en consecuencia, si se las toma por juez, ayudarán al candidato a vencerlas, si es leal y sincero, mientras que lo harán fracasar en el intento, en el caso contrario.

Estas prácticas se realizaron hasta la Edad media, en las Ordalías o Juicios de Dios.

Vida Nueva

El hombre desde su nacimiento sigue un proceso de adaptación al medio a través de etapas:

1. Choque y lucha con el ambiente. Con el que parcial o totalmente discrepa (niñez)
2. Transformación de inconformidades y desajustes en acomodamientos parciales o totales (juventud)
3. Conciencia y crítica de la propia personalidad y del medio, y acción para cambiar ambos términos con el fin de armonizarlos (madurez).

El profano llega generalmente a la Iniciación en plena juventud, es decir, en la segunda etapa, y lo que la Institución pretende consiste en acelerar la tercera parte para que alcance rápidamente la armonía a que nos referimos, mediante una actividad doble: cambiándose a sí mismo y cambiando el medio. Esto requiere naturalmente, conocimiento de la propia individualidad, del ámbito en donde se desenvuelve y la posesión de un criterio para eliminar sus antagonismos. Así pues, la vida nueva que la Francmasonería persigue es de hombres nuevos en una sociedad nueva.

Personalidad Masónica

La Personalidad Masónica implica dedicación a una idea y una inquebrantable lealtad hacia la misma, sin establecer distinción alguna entre lo que el hombre piensa y es lo que hace, entre él y su función. La Personalidad Masónica se moldea con las propias obras en el proceso real de la vida, verdadera escuela iniciática, la que como el pensamiento, no es una abstracción, sino que es arraigada en un lugar y en una época, en cuyos problemas debe interesarse, reaccionar ante ellos y actuar para resolverlos. Por lo tanto, el estímulo a lo individual que la Institución proporciona no establece fisuras ni antagonismos con los intereses sociales a los cuales está vinculada la Personalidad Masónica; al ser imposible separar el “yo” de su medio, lo individual está constituido por las respuestas específicas de cada uno a sus solicitantes, respuestas que no están preexistentes en la persona, ya que las situaciones que el hombre confronta son siempre nuevas. La personalidad se forma como resultado de la capacidad humana para adaptarse, transformarse, desarrollar disposiciones y cambiar su ambiente. La Personalidad Consciente, que es la masónica, está definida pues, por un acervo de metas y de propósitos a

realizar que constituyen la misión de que se habló en el acto de la Iniciación. Ahora bien, la determinación de esta misión, la elección de un destino acorde a la situación y las aspiraciones, nada tiene que ver con la “predestinación” religiosa, que supone incapacidad del hombre para salvarse de ella. Nadie nace con un destino fijo, y el masónico, corresponde a un conjunto múltiple y variado de intereses, surgido como consecuencia de las formas de vida y de las relaciones sociales, que el hombre puede encauzar para redimirse, él mismo, de sus propias miserias. Por esta razón en todos los países y en todos los tiempos, surgen las más recias personalidades cuando reflejan las condiciones de la realidad imperante, que les permite desempeñar su papel dirigente en el desarrollo de la historia.

Caída y Redención

Las filosofías creacionistas pretenden explicar las taras humanas, que no deberían existir al ser hombre reflejo de la divinidad, por el mito de su “caída”. En efecto, habiendo usado mal la libertad que poseía, cayó en el “pecado” según tales filosofías, y fue castigado por la cólera de su creador, que lo relego a un estado de esclavitud y miseria. Su pecado original fue transmitido por herencia a toda la humanidad, cuya redención solo puede alzarse individualmente, si se cuenta con la “gracia”, por el ruego y la penitencia, y con auxilio de ritos de purificación como el bautismo.

En relación con estas creencias, en las antiguas iniciaciones, también se realizaban exorcismos y ritos de purificación por el agua y por el fuego, con objeto de alejar del candidato la influencia maléfica de su pasado o de los malos espíritus que pudieran acecharlo. Para las concepciones antropológicas basadas en estas creencias, la perfección del hombre se encuentra en consecuencia con el pasado al que hay que retornar. Pero estando completamente corrompida la primitiva y pura naturaleza humana, según ellas, no hay salvación para nadie hasta que no haya aniquilado en si la suya propia. Por lo tanto para este ideal trascendente, el rescate del hombre exige anular su personalidad, inhibirse, huir de él mismo, es decir, enajenarse. Estas teorías que miran hacia atrás pretendiendo separar al hombre de su mundo, que niegan la evolución, la historia y el progreso, con añoranza del pasado y con el deseo de volver a una supuesta edad de oro perdida, tienen una clara función sociológica: constituir una filosofía de consuelo para los desheredados y preservar los intereses de los poderosos.

Para la Institución Francmasónica, Caída y rescate, tienen una significación muy distinta. El hombre como ser en evolución, al salir del estado de naturaleza y al ir haciendo su cultura, integrándose con lazos cada vez más complejos en el

seno de la sociedad, fue creando al mismo tiempo mitos y falsas interpretaciones de sí mismo, de los fenómenos de la naturaleza y de su sociedad, progresivamente complicada con estructuras y superestructuras, en cuyas redes fue quedando prisionero, privándose él mismo de su libertad. Creó sus religiones y sus dioses, atribuyéndoles sus propias cualidades sublimadas y humillándose ante ellos al reconocer su indigencia, su ignorancia y su incapacidad para dominar el mundo y llegar a ser lo que quisiera. Creó formas sociales, relaciones de trabajo, jurídicas, morales, etc., que constituyen fuerzas extrañas, como las de la naturaleza, que no domina, sino que por el contrario lo dominan a él, constriñéndolo a la miseria y a la superstición. La Caída del hombre significa pues para la Francmasonería, esa aniquilación de su espíritu y de su cuerpo, su esclavitud ante las cosas y ante el hombre mismo, que hacen de él un ser mutilado, escindido, enajenado, es decir, separado de su verdadera esencia. La Redención que la Francmasonería busca será la consecuencia de la destrucción esas fuerzas extrañas que lo mantienen extraviado, para cancelar su enajenación y permitirle auto-realizarse y superar el divorcio existente con sus semejantes y con la naturaleza. La Institución da por lo tanto a la vida un sentido de rescate, por medio de la iniciación: la muerte para el pasado como cancelación del proceso de negación del hombre, y la vida nueva, como su recuperación, su redención, su revalorización.

Conciencia y Responsabilidad

El hombre que afirma su incapacidad para dominar al mundo y modificar la sociedad, se desconoce, ignora sus potencialidades y por consecuencia se niega. La Francmasonería, por el contrario, afirma las posibilidades del hombre para conocerse, conocer su medio y ponerlo a su servicio. Por tal razón lucha para destruir las falsas conciencias, las falsas ideologías que no reflejen fielmente la realidad y para que el hombre tome conciencia verdadera de lo que es y lo que puede ser, por ello retoma aquella máxima inscrita en el templo de Delfos: CONOCETE A TI MISMO. Ahora bien, el hombre solo cobra esa conciencia en contacto con el ambiente y al objetivarse en obras, camino por el que, además, forja su ser responsable. El amplio conocimiento de las leyes que rigen la vida, la naturaleza y la sociedad, permiten al hombre su acción directora al servirse de ellas, por lo que nuestra Institución ha adoptado el lema de F. Bacón: SABER ES PODER.

Pero el conocimiento verdadero del puesto del hombre en la sociedad y en la historia de la sociedad, así como la conciencia que tiene, de poseer ese conocimiento, y el de las leyes a que nos hemos referido, no solamente permite al hombre su acción directora, sino que lo determinan precisamente a esa acción, cuya meta es su emancipación de servidumbres, es decir, su libertad. Por

contraposición a este punto de vista que señala el papel decisivo de la conciencia en el progreso, conviene mencionar la tendencia al estímulo de lo inconsciente, en las ceremonias iniciáticas de otros Ritos, según la cual se supone que el candidato desarrolla o asimila facultades, al tropezar con obstáculos simbólicos o al ponerse en contacto con quienes las pueden transmitir.

Recuérdese como antecedente de estas prácticas, las taurobolias romanas

Humanismo Masónico

El Humanismo, surgido con el Renacimiento, fue uno de los factores que promovió el desarrollo de la masonería especulativa, al caracterizarse por su oposición de la servidumbre feudal y a la aniquilación de la personalidad impuesta por la teología, ideas tradicionalmente compartidas por la institución de libres masones. Nacido como una doctrina de emancipación de cadenas religiosas, que afirma el valor de la dignidad humana, se interesa en descubrir al hombre tal como es para establecer una tesis de cómo pudiera o debiera ser, partiendo de él mismo y de su condición integrante de la Humanidad. Todo humanismo establece un ideal para el hombre que le formula en cada época de la historia con arreglo a las condiciones de la vida social, y que se puede conocer por el estudio de las instituciones correspondientes, pues en toda estructura política, económica o social está implícito siempre un concepto del hombre. La doctrina masónica constituye pues, un humanismo, ya que exalta la personalidad consciente y responsable, emancipada de servidumbres y concepciones paternalistas, procurando su pleno desarrollo físico y espiritual y haciendo del hombre un forjador de sus destinos por su lucha por cualquier meta que no demuestre capacidad para servir sus intereses. El Humanismo Masónico no es abstracto ni subjetivo y no se satisface con la simple superación personal de sus miembros, sino que por el contrario es concreto y objetivo, y su ejercicio consiste en humanizar al hombre y al medio, destruyendo todo lo inhumano.

Conducta Masónica

La Conducta Masónica debe estar dirigida a la captación de la realidad cultural, natural y social y a reaccionar ante ella con arreglo a un conjunto de valores, por lo que exige una constante capacitación con objeto de cumplir dichos fines de conocimiento por una parte, y de juicio y acción por otra. Es por eso una actitud auto conformadora de constructores activos, conscientes y responsables de sí mismos y de una mejor y más justa sociedad, por el estímulo a su capacidad creadora y a su amor a lo humano. Conocimiento, juicio, acción, como elementos determinantes de la Conducta Masónica, requieren información objetiva, la posesión de un instrumento ideológico, y la educación de la

voluntad y del carácter. Caracteriza pues al buen masón, la busca del material para la formación de sus propias opiniones, aceptado después de un examen crítico de las fuentes informativas. Es necesario adquiriera el hábito de análisis que le permita distinguir la esencia de las cosas, para determinar sus diferencias y cambios, así como la capacidad de síntesis para establecer nexos y relaciones entre ellas y poder hacer juicios de las causas y fenómenos, con conocimiento de sus origen y desarrollo. El masón debe asimilar también una filosofía que le sirva de guía para comparar con ella la realidad juzgada y tratar de que se pliegue a los ideales en que está inspirada. Esa filosofía le permite la elección de metas y lo libera además de servir, consciente o inconscientemente, de medio para realizar otros fines ajenos a aquellas. La emancipación de prejuicios, supersticiones, creencias o filosofías que ampara intereses extraños, fortalece la dignidad y la moral masónicas caracterizadas por un esfuerzo permanente para formar una conciencia y determinar una conducta, dirigida sin claudicaciones al triunfo de los ideales.

La Institución procura ayudar a encontrar los intereses extraños implicados en aquellas creencias o filosofías, denunciándolos para fortalecer la propia doctrina. Por último el masón debe educar su voluntad y su carácter en el amor intenso a sus ideales, para realizarlos con decisión. El carácter y la voluntad se templan en la lucha por objetivos lejanos y difíciles de alcanzar, que exigen una tarea constante y tenaz para acortar el camino que a ellos conduce, resolviendo cada día los pequeños problemas que se interponen.

El francmasón debe ser metódico y clasificar sus objetivos, estableciendo jerarquías entre ellos, comparados con las posibilidades de su realización, elegir medios y formular planes, salvando los obstáculos con perseverancia. Amar los fines requiere cuidar los medios y en consecuencia el Aprendiz, debe comprender que el medio para la realización de sus ideales, es la Institución francmasónica, a cuyo fortalecimiento debe contribuir cumpliendo sus obligaciones y constituyéndose en guardián de sus intereses.

Es esencial en el proceso de la educación, la imposición consciente de una disciplina, que es la investigación, en las reuniones de la Logia, la exposición del pensamiento, o en la realización de obras, etc. Y cuando es consciente y voluntaria, permite el autodomínio y el control de toda situación y el saber esperar el momento oportuno para la acción.

La acción masónica es en definitiva el objetivo más importante de la institución, que no se conforma con la educación individual y el perfeccionamiento personal, sino que persigue el mejoramiento de la sociedad por medio de sus miembros. Por lo tanto, el masón está obligado a vincularse a

organizaciones profanas, culturales, políticas, sindicales, etc. Para recoger sus anhelos e inquietudes, sembrar en ellas sus ideas y laborar para que estas se realicen.

Estos fines de la conducta masónica no pueden alcanzarse plenamente sin una correlativa actitud crítica hacia uno mismo, con el objeto de dar una autovaloración justa a la propia labor y a las propias facultades, con modestia y dignidad, sin caer en la humillación o en la vanidad y la presunción.

La confianza en las propias fuerzas se estimula siendo veraz y sincero consigo mismo. Constituye una ayuda que el Aprendiz debe agradecer, la crítica fraterna de sus hermanos, la que aceptará como un estímulo para su conocimiento y superación, tomando en cuenta los caminos que se le señalan para ese fin. Finalmente, es característica indispensable de la conducta masónica, una actitud tolerante y constantemente fraternal con sus hermanos.

Simbolismo

El campo de la cultura es tan rico y variado que para tenerla presente y utilizarla en los momentos oportunos es preciso representarla por medio de signos. El lenguaje, el arte, la escritura, las banderas, etc. Son símbolos que representan estereotipadamente la realidad y las creaciones del hombre, es decir, abstracciones, generalizaciones o ideas. El símbolo actúa como un estímulo para asimilar e interpretar lo representado, que se traduce en actividades congruentes conscientes e inconscientes, internas y externas.

La cultura francmasónica no enseña dogmas ni sistemas filosóficos, sino que presenta problemas a sus miembros por medio de símbolos, para que sean interpretados, revisando y renovando conceptos anteriores, en relación con la situación existente, para evitar el estancamiento de las ideas. Así pues las enseñanzas de las Academias Francmasónicas, no son sistemáticas, sino problemáticas o simbólicas, y cada masón debe darles un contenido constantemente enriquecido y refinado de acuerdo con las condiciones del medio. Por ello la Francmasonería es una Institución de iniciación espiritual, por medio de símbolos.

Bóveda Celeste

Los primitivos masones cuando querían tomar secretamente acuerdos para la defensa de sus intereses, rehuendo las persecuciones de que eran objeto por parte de sus enemigos, se reunían durante la noche en lugares solitarios, como en los bosques, estableciendo la debida vigilancia para evitar ser sorprendidos. De aquí que sus asambleas secretas se conozcan con el nombre de “reuniones

bajo la bóveda celeste”, que quiere decir, con completa libertad para discutir y tomar acuerdos.

Taller de Trabajo

Las reuniones normales de los Gremios se hacían en los Talleres que representaban al Universo, con lo que simbólicamente se realizaba también bajo la bóveda celeste. Este simbolismo encerraba una filosofía cuyo desarrollo iremos viendo en otros Grados; el significado de las columnas, fue explicado anteriormente, como principios contrapuestos o fuerzas capaces de engendrar lo nuevo. El lugar de los Aprendices, está en la columna del norte, la Jónica, como principio femenino a cuyo cuidado quedan como neófitos.

La Estrella

La Institución está inspirada en ideales, como la libertad, la fraternidad, la justicia, etc., que, en tanto son abstracciones del espíritu, no tienen realidad objetiva, pero representan la aspiración humana de que la vida se acomode a ellos tomándolos por norma y guía. Los ideales son pues luminarias o antorchas que indican constantemente el camino a seguir para alcanzarlos.

Los antiguos simbolizaban la idea de una misión o un destino a realizar, por medio de una estrella que como la Polar para los marinos, era fiel e inmutable indicadora de la ruta. La francmasonería, heredera de los simbolismos de los constructores, ha adoptado también la estrella como Símbolo del Progreso, es decir, del constante caminar en pro de ideales. Este símbolo representa, además la universalidad y la vigencia de los que la Institución persigue a través del tiempo para verlos realizados y objetivados en obras humanas, haciendo que los conceptos de libertad, fraternidad y justicia, den lugar a lo libre, a lo fraternal y a lo justo.

En síntesis, la Francmasonería coopera al desenvolvimiento de la cultura concebida como un saber fecundo capaz de engendrar obras al servicio del hombre, por lo que honra la memoria de los antepasados que con su esfuerzo y sacrificio, forjaron la cultura de cuyos beneficios hoy disfrutamos.

El ARA

El Ara representa precisamente ese legado de nuestros antepasados. Pero la cultura está sujeta a las condiciones de lugar y tiempo y es en consecuencia variable, diversa, acumulativa y perfectible, porque nos obliga, no sólo a honrarla y conservarla, sino a acrecentarla y perfeccionarla asegurando así

nuestra trascendencia hacia el futuro por medio de nuestras obras, que legaremos a generaciones venideras enriqueciendo el saber humano con nuestra aportación.

Ideales y obras son pues las metas de la institución, simbolizada en la Estrella y en el Ara. Sobre el Ara masónica se colocan una escuadra y un compás que representan el trabajo material y el intelectual, de cuya recíproca acción fecunda la Cultura. Al depositar en ella los símbolos del trabajo, los constructores expresaban una concepción de la vida social y por lo tanto una filosofía: en efecto durante la Edad Media la nobleza colocaba sobre los altares, sus escudos y pergaminos, los caballeros sus armas, la iglesia sus imágenes y libros sagrados, ante los que unos y otros hacían solemnes promesas y contratos.

Los nobles pensaban que su clase era la dirigente natural de la sociedad humana; los caballeros que esta no podría subsistir sin la fuerza de las armas que ellos representaban y la iglesia que nada tenía validez en aquella, sin la sanción de los representantes en la tierra del poder de la divinidad.

Pues bien, los masones operativos expresaban sus propias convicciones al establecer que lo fundamental en la sociedad es su cultura, que se forja con el trabajo manual e intelectual, inspirado en ideales que representaban por la estrella que colocaban en el oriente de la Logia. El Ara, por lo tanto, era para ellos y lo sigue siendo para nosotros, el eterno testigo de nuestras promesas que prestamos siempre ante ellas.

Mandil

El hombre necesita para vivir de todos los bienes capaces de satisfacer sus necesidades materiales y espirituales, pero ninguno puede elaborarlos por sí mismo en su conjunto, prescindiendo del trabajo de los demás. Cada uno debe trabajar con arreglo a sus capacidades y especialización, en colaboración con sus semejantes, para gozar de cuanto la vida humana organizada puede producir; de tal colaboración surge la comunión de los individuos que constituyen la sociedad, mediante las obras que realizan e intercambian.

El hombre no es por lo tanto mera individualidad, sino miembro de una estructura social determinada por la cooperación en el trabajo, la que origina sus derechos, sus deberes, sus ideologías y sus luchas. El trabajo es a la vez motivo de explotación del hombre por el hombre y formula de concordancia universal. Para que no haya explotación en el trabajo, es preciso que cada uno conozca los fines de su cooperación, sepa lo que hace, lo que espera de los demás y manifieste en consecuencia su aprobación sin reservas, entregándose

gustosamente a la tarea que le corresponde, con conciencia de que la ejecuta para el bien común, y no como simple pieza sustituible de una máquina a cuyos fines es ajeno.

El Trabajo, lo mismo el manual que el intelectual, solo se honra haciéndolo objeto de un culto personal, y la dedicación al mismo otorga el derecho al disfrute de todos los bienes que la comunidad puede ofrecer en forma de cultura.

El Mandil, recuerdo del que usaban los masones operativos en sus talleres, simboliza precisamente el trabajo colaborante, que integra al hombre en la comunidad social voluntaria y conscientemente.

Cadena

La cadena que rodea al Taller simboliza la solidaridad de los masones de todo el mundo, establecida alrededor de valores compartidos por todos los hombres y los pueblos y que es más estrecha entre los de la misma cultura.

Para que una sociedad exista en efecto, debe haber ante todo voluntad de convivir, que unas veces es impuesta por las circunstancias y otras completamente libre. La voluntad de convivir en la sociedad de libres masones, no es impuesta, y el que la tiene se obliga en consecuencia a demostrarla por medio de la solidaridad. Esta se ejerce como hemos dicho alrededor de fines comunes que la sociedad determina y de un código de conducta que fija las pautas de convivencia así como de una técnica para alcanzar aquellas metas: la solidaridad se ejerce pues, alrededor de una cultura.

La negación de la solidaridad lleva aparejada recíprocamente la de la cultura y los valores en que está inspirada, especialmente la paz y la concordia humanas. La negación de la solidaridad abierta o encubiertamente, y esta última es la más peligrosa, conduce a los hombres y a los pueblos a la exaltación del fuerte, del poderoso y de su triunfo como supremo valor humillándolo y atropellando al mismo tiempo a los débiles.

En cambio, en las sociedades donde la cultura está firme y sinceramente compartida, no es la fuerza, la astucia o el doblez, sino el derecho, la justicia y la libertad los valores que son respetados como bienes supremos de la existencia. Pero si la negación de la solidaridad es natural en los poderosos sin escrúpulos, para los que las normas de convivencia y respeto establecidas por la cultura son trabas a sus ambiciones, en los débiles es suicidio y abyección servil, que desemboca en la degradación como última etapa de aquella negación. En efecto, humillados e impotentes para defenderse individualmente, los hombres y los pueblos que no practican la solidaridad justifican su situación con el falso argumento de lo inevitable y fatal de la derrota frente al poderoso, la

inutilidad de la lucha y la necesidad de someterse para alcanzar siquiera la protección que aquellos quieren otorgarles. Y para no confesarse indignos del yugo que sufren, quieren que los demás, con los que debieran establecer un frente solidario, se humillen al mismo nivel; por eso en esta etapa de degradación humana por negación de la solidaridad, surgen los cañes y traidores que como lacayos del poderoso, persiguen a sus propios hermanos.

Instrumentos del Aprendiz

- **Es el Marro** con cuyos golpes desbasta la piedra bruta que él representa, para alcanzar su perfeccionamiento.
- **Escuadra.** Símbolo del trabajo manual.
- **Compás.** Símbolo del trabajo intelectual.
- **Triángulo.** Por ser la estructura indeformable más simple, constituye el símbolo de la estabilidad, de la firmeza.
- **Espada Flamígera.** Indica la imposibilidad de todo neófito para reintegrarse al claustro materno o a la situación de la cual procede. Se emplea en consecuencia para dar paso a un nuevo Grado o para otorgar alguna distinción que por su carácter, es irreversible.
- **Edad.** 3 años.
- **Toques y Golpes del Grado.** 3 Años de estudio.

Otras Enseñanzas Simbólicas. El H.·. Seg.·. Insp.·. y el Padrino de cada Aprendiz, se ocuparan de darles a estos la instrucción complementaria como el signo de entrada al Taller, el signo de orden en trabajos, etc. Que no figurarán en esta Guía por razones obvias.

ESTUDIOS Y TRABAJOS

Para realizar sus obras, los masones operativos de la antigüedad y de la Edad Media, especialmente los dedicados a obras públicas se trasladaban de un país a otro, poniéndose en contacto con diferentes medios culturales, geográficos, sociales, etc. Y por lo tanto con distintas necesidades a satisfacer y con diferentes materiales de construcción, surgiendo de ese choque la ACTITUD MASÓNICA a que se hizo referencia en el acto de la iniciación.

En esta inmersión en distintos ambientes, se originó igualmente la universalidad de la Institución y del carácter masónico, así como su espíritu de tolerancia, pues en el propio seno de las agrupaciones de constructores,

convivían sin discriminación alguna, obreros de distintas lenguas, costumbres y creencias.

Ese espíritu lo heredó nuestra institución y lo cultiva con el estudio de los distintos medios que envuelven al hombre en todas las latitudes. La cultura es el primer ambiente que el Aprendiz masón debe estudiar y tratar de comprender.

El conocimiento de la teoría de la cultura permite darse cuenta de la relatividad de las propias formas de vida, evitando identificarlas con la “naturaleza humana”, con “lo justo”, lo “lógico”, etc., pues de tal identificación nace el fanatismo y la intolerancia hacia las demás culturas, lo que se opone a nuestro ideal de concordancia universal. Lo que une o separa a los pueblos, no son sus diferencias somáticas, sus nacionalidades o creencias religiosas, sino sus intereses expresados en forma de cultura.

La masonería destaca los valores comunes de las diversas culturas, para acrecentar el acervo de la Cultura Masónica, que tiende a aquel fin de concordia. Del estudio comparado de las culturas, del hecho de que en medios diferentes o semejantes haya entre ellas afinidades y discrepancias, nace la posibilidad del perfeccionamiento y del progreso de la cultura, poniendo en duda las excelencias de sus formas actuales.

Dudar es en efecto, comprender, que los problemas que las circunstancias plantean, admiten soluciones diversas, que es preciso enjuiciar, para elegir libres de prejuicios y mitos, aquellas que sirvan mejor los intereses del progreso de la humanidad.

El conocimiento amplio de la antropología, como ciencia del hombre y sus creaciones, debe ser hecho estudiando las diversa etapas históricas, como proceso con referencia a conductas colectivas y dentro del marco en el que surgieron, para comprender su sentido y su posible proyección hacia el futuro, que debemos ayudar u obstaculizar, de acuerdo con nuestro medio y nuestras aspiraciones.

Personalidad y cultura están íntimamente relacionadas y su desarrollo es simultáneo, siendo susceptibles ambas de progreso, estancamiento o regresión. El conocimiento de la teoría de la personalidad y de la cultura, señala las leyes de su evolución y la dinámica de su cambio, que todo francmasón debe conocer para estimular su desarrollo y expansión.

El estudio de la cultura en general es además indispensable porque ayuda a comprender la propia; nadie se conoce a sí mismo, a su leguaje y a sus costumbres, hasta que las compara con las ajenas.

Así pues el Aprendiz debe esforzarse por adquirir y aplicar las enseñanzas de la ciencia antropológica, al estudio de su cultura y a la crítica de la misma. Es preciso que sepa cómo viven los hombres de las ciudades y de los campos de su país, que se interese por ellos, conozca sus problemas y modos de resolverlos, para contribuir a su mejoramiento. Al fin debe llevar a su Logia estudios e informes personales respecto a las formas de vida de las clases más humildes, y sus impresiones recogidas en escuelas, hospitales, zonas de trabajo, etc.

MATERIAS DE ESTUDIO

- Guía del Pionero.
- Derechos del hombre
- Derechos de los trabajadores del campo y de la ciudad
- Personalidad de los pueblos
- Derechos de los pueblos
- Leyes fundamentales de los pueblos
- Antropología cultural
- Teoría de la cultura
- Filosofía de la cultura
- Historia de la cultura del país

TRABAJOS

- Problemas actuales más importantes de la cultura universal.
- Problemas actuales más importantes de la cultura de país
- Antropología aplicada
- Memorias de observaciones personales en diversos medios (zonas de trabajo, escuelas, hospitales, etc.)

PRINCIPIOS DE ANTROPOLOGÍA CULTURAL

1. La cultura como compendio de conocimientos, creencias y modos de vivir del hombre, es la herencia social que cada generación transmite a la que sigue, lo que justifica la importancia de la educación.
2. La cultura encauza los impulsos biológicos del hombre hacia valores establecidos, socializándolo y facilitando su adaptación al ambiente.

3. La cultura, como todo conocimiento, es predictiva: por medio de ella podemos prever la conducta de los demás.
4. La cultura, en tanto que da resueltos los problemas fundamentales de la vida, emancipa y libera al hombre.
5. La ignorancia de las culturas ajenas, o su falsa interpretación, crea hostilidades entre los pueblos. Por el contrario, su conocimiento y comprensión, ayuda a entender y a enriquecer la propia, y a establecer lazos de fraternidad entre los mismos.
6. La cultura, por el fin que persigue, solo puede ser juzgada por su capacidad para servir intereses humanos.
7. La cultura es consecuencia de la estructura biológica del hombre, pero los caracteres somáticos de este no influyen en su formación y progreso; está condicionada por el ambiente natural y social y por factores lógicos históricos, como invenciones, descubrimientos, tradiciones, etc.
8. Las culturas son por lo tanto relativas al medio y sus diferencias se justifican por la variedad de los factores antes mencionados.
9. Individuo, medio físico, cultura y sociedad constituyen una estructura dinámica en constante devenir: el cambio de un factor , influye y modifica a los demás
10. La cultura misma constituye una estructura cuyos diversos aspectos, tecnológicos, económicos, educativos, políticos, religiosos, jurídicos, de arte o lenguaje, etc. Influyen recíprocamente.
11. Los valores que están en la base de toda cultura, se encuentran en sus manifestaciones de un modo expreso o encubierto, y es preciso desentrañarlos para comprenderlas plenamente...
12. La cultura es dinámica, acumulativa y perfectible; cambia, se transforma, progresa o muere, según los cambios de la estructura total en la que se desarrolla, de las relaciones sociales y de los descubrimientos, invenciones o contactos con otras culturas.
13. El reconocimiento de las diferencias culturales, obliga a respetarlas desde el punto de vista del humanismo, pero no obliga a tratar de perpetuar aquellas diferencias que obstaculicen el progreso y bienestar de los que las tiene.
14. La defensa de una cultura, es defensa de la estructura de la sociedad en la que se desarrolla y de su base económico – política
15. La preservación de la cultura es necesaria para mantener la autodeterminación de los pueblos frente a las agresiones de otros, pues los valores culturales son la base de la solidaridad y de la fortaleza de las naciones.
16. El internacionalismo de, como idea de convivencia pacífica y colaboración efectiva entre los pueblos libres, es condición indispensable para el progreso y la Universalización de la cultura.